

completamente mecanizado, y el Jazz no es mecánica, el verdadero Jazz se entiende.

Lo mismo ocurre con H. James, pero de distinta manera. Harry James cuando anuncia un concierto de Jazz, lo que él «da» es Jazz puro y el swing que imprime Harry en sus «solos» o en sus actuaciones, no las ha superado nadie hasta ahora y no hablemos de la sonoridad de su instrumento, porque éste, está a prueba de toda crítica.

Nadie puede negar que el swing, este ritmo arrollador y trepidante, es quizás—al menos para mí, si lo es—la gama más maravillosa que posee nuestra música, la única que logra que una SALA enmudezca en pocos instantes o que—al revés—, se convierta en una especie de «baile» desenfrenado por cuantos escuchan una sesión de swing.

Harry James, «expresa» el swing como ningún otro trompeta de los llamados «modernos».

Todo lo anteriormente expuesto, lo motivó que, no hace mucho, por la Voz de América—emisora que desde hace más de seis años vengo escuchando ininterrumpidamente—, pude oír un programa de Jazz, magnífico. Algunas grabaciones estaban interpretadas por H. James y su orquesta. Me convencí —si es que ya no lo estaba— de que las notas que pronuncia James cuando «sopla» su trompeta, ningún otro músico en su especialidad, logra «pronunciar» tan bien, en este difícil «idioma», conocido por swing (JAZZ). Pocos días después, por una emisora francesa—conectada al azar— pude escuchar el mejor concierto de Jazz que se me ha dado oír jamás. La orquesta de Harry James, toda, incluyendo incluso a la cantante—no sé quien era con seguridad—estaban, al menos en aquellas grabaciones, en el momento cumbre y que muy difícil le habría sido al mismo Ellington (considerado como el mejor en lo que a grandes orquestas se refiere) superar aquellas interpretaciones de Jazz. A buen seguro, algún «fan» diría que era «comercial». Si aquella música que lograba se me pusiera la piel de gallina, que me extasiaba y me convertía—en aquellos instantes—en el más feliz de los mortales, la consideran comercial denme, señores míos, *Música Comercial de Jazz como aquella*, que no me gusta el «Jazz» pregonado por la mayoría de los críticos nacionales...

De la misma manera que en las grabaciones de discos. Algunos ase-

guran que los músicos prestan mayor atención a la grabación que a los conciertos, seguramente tendrán razón—salvo honrosas excepciones—, lo que equivale a decir que todo está *comercializado*. El verdadero Jazz, el Jazz puro, será mucho más expresivo, más potente, más *verdad*, mejor pronunciado—esa es mi opinión—, ante un público que lo aplauda, que lo anime a seguir una improvisación.

El músico de Jazz, muchas veces consigue un buen «coro» gracias a los ánimos que el público le otorga con tanta fuerza expresiva y pasión como pone el mismo solista. Bien que una grabación en disco estará grabada en su máximo de perfección acústica y parte técnica, pero no será Jazz puro—que es, a fin de cuentas, lo que interesa—como el que se ha interpretado y grabado en un escenario ante los aplausos de dos o tres mil oyentes.

Nunca sus «coros» podrán compararse con los que se graban en los estudios y, jamás—quede bien sentado—podré considerar un buen músico de Jazz a uno que presta mayor atención a lo que hace en un estudio que en plena Jam Session. Si es así, no será ni más ni menos que una moneda falsa en medio de miles de curso legal (jazzísticamente hablando) Todos sabemos muy bien los trucos que pue-

den «fabricarse» en unos estudios de grabación.

En el swing de H. James, su trompeta parece querer hablarnos, hacernos partícipes de lo que él está «diciendo», y lo consigue casi siempre. Son unas notas que transmite de su corazón al nuestro, sólo comparable a la maravillosa «manera» de interpretar JAZZ del Gran LIONEL HAMP-TON, otro superdotado del swing. Claro que, para desgracia de los que creemos en el Gran Trompetista, muy de tarde en tarde podemos sentirnos orgullosos—jazzísticamente hablando, repito—de James, porque parece ser que dedica muy poco tiempo al Jazz auténtico. De haber encauzado su vida artística solamente al Jazz, James, sin duda alguna, sería el más grande de todos los trompetas de la actualidad, de la misma categoría—sin ánimo de ofender a nadie—que nuestro incomparable Louis Armstrong. Dos estilos completamente diferentes, pero que ambos, al «expresarse», nos dicen poco más o menos lo mismo, cada uno dentro de su propio estilo.

Estoy plenamente de acuerdo con los que dicen que el Jazz no se juzga por lo que uno o unos entienden. El Jazz sólo puede SENTIRSE, es decir, recibir directamente las «descargas», ya sea en un «coro» o en la actuación



Billy Mackel